

CORRIENTE SANGUÍNEA

PATRICIA MUÑIZ

ILUSTRACIONES DE
BOUMAN

UNDERBRAIN BOOKS

www.underbrain.com/books

CORRIENTE SANGUÍNEA

es una publicación de Underbrain Books

www.underbrain.com/books

E-mail: info@underbrain.com

© 2012, Patricia Muñiz Olivera, por el texto

© 2012, Bouman, por las ilustraciones

© 2012, Ana Elena Pena, por el prólogo

© 2012, Underbrain Books, por la presente edición

Maquetación y diseño: Bouman Studios

Primera edición. Abril, 2012

Impreso en España | Printed in Spain

ID Registro SafeCreative: 1203051249131

Todos los derechos reservados de sus respectivos autores. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o utilizada de ninguna manera ni por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluido fotocopia, filmación o a través de cualquier otro sistema, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*.

TE QUIERO, YO TAMPOCO

Si me dieran a escoger una frase de “Corriente sanguínea”, sin duda elegiría ésta, obviando las alusiones anecdóticas a sangre, lefa y otros fluidos que salpicarán al lector para su deleite, desagrado o desconcierto.

“La mentes dominantes no pueden soportar a las almas libres.”

Libertad, entre otras cosas, es que, a día de hoy, una mujer como Patricia Muñiz pueda escribir libremente, (valga la redundancia) sobre sexo y violencia sin poner en entredicho su decencia e integridad y sin que nadie se lleve las manos a la cabeza. O casi nadie.

La mujer ha ido conquistando un terreno hasta hace poco exclusivo del hombre, y no voy a ponerme feminista, porque hay que ser un poco misógina para entender de qué complejos materiales está hecha el alma femenina. Las mujeres que pueblan la novela de Patricia son libres, en apariencia, pero esclavas de sus pasiones y de su propia vanidad. Orgullosas, ensimismadas, viven encerradas en su propio mundo y alimentando todo tipo de fantasías mientras que los hombres giran alrededor como burdas marionetas o accesorios para satisfacer su placer. Esclavos también del deseo, pero de un deseo que gira en torno a esa hembra inalcanzable y libre.

A mí no me parece en absoluto ficción, ni fantasía, me ha recordado a una realidad aplastante. No al mundo real en toda su extensión, sino a la burbuja en que vivimos los que nos dedicamos a la actividad artística. La realidad de los salones de cómic, plagados de chicos retraídos con pocas dotes comunicativas, donde son pocas mujeres las que despuntan, pero quienes lo

hacen demuestran una habilidad social y un carisma envidiable (lo cual asusta, y atrae a la vez), la realidad de los círculos artísticos y de las facultades de humanidades. Es aquí donde encontramos hombres sensibles, débiles, enamorados de mujeres fuertes y creativas, o desquiciadas y egocéntricas, que para mantener su estatus y hacerse respetar deben evitar caer en los errores propios de su sexo. Pero al final, la naturaleza, en su reverso siniestro, puede más, y debajo de toda mujer creativa se esconde una mantis en ciernes, porque belleza e inteligencia son dos armas que, si no se manejan bien, pueden provocar catástrofes de un alcance inimaginable.

Y si una hace buen uso de ellas, las cosas cambian, “los pajarritos cantan y las nubes se levantan”. Pero de ser así, nada le movería a una a escribir novelas, relatos, poesía, ni a coger un pincel. Sólo las mentes torturadas, con ese insidioso sentimiento de culpa que es como un continuo martilleo, y en un afán de ser puras, pueden detenerse a escribir algo como esto. No hay nada más peligroso que un animal herido.

La crudeza del relato contrasta hábilmente con las delicadas ilustraciones de Bouman, de una dulzura casi infantil que actúa a modo de bálsamo contra la dureza de lo que acontece a lo largo de la novela.

De modo que, déjense llevar por la “Corriente sanguínea”, intenten comprender la soledad de sus personajes, incomprendidos, angustiados, y, más allá de la propia narración, deténganse a meditar por qué les agrada, les fascina, les repugna, o, quizá, quién sabe, les produce cierta excitación malsana, aunque sea ésta la última intención de la escritora.

Ana Elena Pena

PRIMERA PARTE: LA TAQUILLERA

I

Me gustan los espacios pequeños que puedo controlar. Aquí las paredes también están vacías y son tristes, como en el sanatorio, pero no me siento encerrada. Es un vacío agradable. Me recuerda a ti.

Hay una ventanilla que puedo abrir y cerrar. Es como un pequeño teatro. Ahora estoy, ahora me escondo. Ahora hablo por el micrófono y mi voz mecánica te vende una entrada. Ahora me voy a hacer pipi y pongo un cartel para que la gente se espere, **“Taquilla momentáneamente fuera de servicio”**.

Sí, este trabajo me va. Los asientos numerados, el olor a palomitas, las entradas con descuento y tus mensajes, querido desconocido. Sobre todo tus mensajes lubricados que florecen como plantas carnívoras en mi terminal multimedia.

No sé nada de ti, es cierto. Y en teoría eso debería asustarme. Podrías ser un loco. Pero tú aún sabes menos de mí y aunque no estés asustado, quizás deberías.

No voy a contarte nada que no quieras oír. No puedo explicarte lo de la habitación acolchada. Y tampoco hablaré de mi colección de flores ensangrentadas. Además da igual, ya no la tengo. Me la quitaron. Sólo conversaremos sobre nuestros juegos. Esa será la única regla.

¿Y qué juego toca esta vez? ¡Ya sé! El de la blusa transparente y las tetas sin sostenes. Algo sutil, que no llame la atención más de lo necesario. Algo que sólo note quien de verdad quiera fijarse.

¿Sabes? Cuando compres la entrada, sabrás si te he reconocido por la erección de mis pezones, les gusta ponerse tiesos y mirar a las estrellas. Pero si vuelvo a fallar me tocará pagar prenda, de nuevo. No pasa nada, esperaré instrucciones.

La tarde transcurre previsible y rutinaria en este Multisalas. Vendo entradas a Dios y su padre. Atiendo a grupos de jóvenes, a familias, a parejas de novios. No han venido demasiados solitarios. Pocos y raros, de los que no apartan la mirada del papelito de la entrada. No sé qué pensar. Tal vez me hayas dado plantón y eso sería una lástima, porque a mí me va el erotismo retro de tu misterio. Seré una nostálgica, pero me gusta *Emmanuelle*, *El último tango en París* y *Delicias Turcas*. Me va la masturbación. Dibu-



jar cosas hermosas con mi propia sangre. Decorar con células de menstruación el herbolario de mi hermana. Aprovechar las hemorragias nasales para escribir versos. Pintar puestas de sol con la tinta roja de mis cortes. Me gusta ver el mundo a través de la puerta abierta de mis heridas. Heridas que ya no puedo auto-inflingirme porque me devolverían al sanatorio. Porque prometí al doctor que no volvería a usar mi propia sangre para iluminar el mundo. Y una promesa es una promesa: NO mi propia sangre, NO la mía, nunca más (hay otros caminos). El doctor creyó en mí y me dio el alta, y yo le debo mi palabra, porque él entendió que he aprendido a contener mis impulsos. Por eso, aunque a veces deseo follarme a personas que acabo de conocer, normalmente no lo hago. Cuento hasta diez, respiro, pienso en otras cosas para olvidarme del tema. A él no me lo follé, le demostré que era capaz de controlarme. Pero otras veces sucede y entonces una corriente eléctrica me posee y no consigo frenar. Contigo, querido desconocido, me gustaría follar con electroshocks que gravasen a fuego nuestro encuentro. Desearía sentir las convulsiones de tu polla mientras me electrocutan. Atraparte con contracciones vaginales de otro mundo. Ver la corriente sanguínea en tus ojos, convertir tus líquidos en mi electricidad. Pero hoy no has venido y dudo mucho que alguna vez te hayan aplicado electroshocks, por eso no puedes comprenderme.

Bip-Bip

Tiene un mensaje nuevo: *Te sienta muy bien esa flor roja que te has puesto en el pelo. Hace juego con tus pezones.*

¡Ostia! Me tocará pagar prenda.

“Taquilla momentáneamente fuera de servicio”



Fotografía: Alejandro Cano

Patricia Muñoz

Barcelonesa, nacida en 1970. Ha publicado las novelas “*Corriente sanguínea*” y “*Play Room*” con Underbrain Books, además de cuentos y relatos en distintas publicaciones de género.

www.patriciamuniz.com
info@patriciamuniz.com